

COMENTARIOS AL MENSAJE DE SILO

EXPERIENCIA DE ACOMPAÑAMIENTO A UN SER QUERIDO A TRAVES DE
LAS CEREMONIAS DE BIENESTAR Y ASISTENCIA

Gabriela Koval Dieuaide

Salita de Elné

Francia

22 de mayo 2017

E-mail: gabydieuaide@yahoo.fr

Este pequeño relato, en principio, eran notas que tomé durante los meses que acompañé a mi madre a través de las Ceremonias de Asistencia y Bienestar hasta su fallecimiento. Después lo quise compartir con los amigos y familia que estuvieron cercanos durante esa época. Más tarde, charlando con una amiga, me insistió para que lo haga circular de manera más amplia. Al comienzo tenía bastantes resistencias pero por haber escrito ya otros textos sabía que era importante el testimonio, uno no puede ni imaginar el alcance que este tipo de escrito puede tener. Además escuchando o leyendo experiencias de otros amigos, me voy dando cuenta que con el Mensaje de Silo estamos creando una nueva cultura frente al tema de la muerte y la trascendencia. O tal vez solo estamos retomando un hilo espiritual que desapareció cuando el hombre olvidó el contacto con los dioses. ¡Gracias Silo, por mostrarme el camino que hace libre y feliz al ser humano!

Este relato es una experiencia de acompañamiento a un ser querido, mi madre. Hace ya algunos años que desde nuestra Salita venimos acompañando gente amiga que algunas veces conocemos personalmente y otras no. A medida que las experiencias se van acumulando, un nuevo registro de certeza va emergiendo, algo que no es el cuerpo de la persona es receptivo a nuestras ceremonias. Y esto ha sido válido para la mayoría de la gente que hemos acompañado. Entonces aparece un nuevo registro: todos tenemos la posibilidad de seguir nuestro camino de evolución. A veces sucede que la persona a quien mandamos bienestar está muy cerrada a todo lo que es “espiritual”, como en el caso de mi madre. Eso, en su momento me preocupó. ¿Cómo iba a poder ayudar a mi madre estando tan cerrada? La respuesta que me vino fue de diferenciar el yo de mi madre y su ser, eso otro que vive en ella pero que no es ella. Las Ceremonias tenían que ser dirigidas a su ser porque él sí estaba receptivo. El trabajo que tenía que hacer era no dejar que las creencias sobre mi madre me invadieran. En febrero del 2017 todo se aceleró después de una caída. Mi madre se empezó a deteriorar rápidamente.

Yo sentí que se estaba yendo. En ese momento una inquietud me invadió, ¿qué podía hacer yo a 14.000 km de ella? ¿Podría hacer la Ceremonia de Asistencia estando lejos físicamente de ella en el caso en que ella falleciera? Entonces la fe surgió en mí, fe en que las Ceremonias operan de una manera que mi yo no puede entender. Mi yo está atado a este espacio-tiempo pero las Ceremonias actúan en otro plano al cual mi yo no puede acceder. Es por eso que yo interpreto que cuando Silo dice en el Camino: *“no imagines que estás encadenado a este tiempo y a este espacio”* está hablando del encadenamiento del yo, de su condición y determinismo del cual no puede escapar. Solo puede correrse, hacer lugar para que otra cosa surja y registre ese no-encadenamiento.

Otro registro muy fuerte de certeza me apareció en esos primeros días de acompañamiento. En la Ceremonia de Asistencia Silo dice: *“Los recuerdos de tu vida son el juicio de tus acciones. Puedes, en poco tiempo, recordar mucho de lo mejor que hay en ti. Recuerda entonces, pero sin sobresalto y purifica tu memoria”*. La certeza era que mi mamá, aun estando muy resentida con su pasado, podía reconciliarse con él en poco tiempo. Otra vez aparecía la limitación del yo a poder comprender qué era “poco tiempo”. Vale decir, que

tal vez desde otro plano, ¿una persona puede reconciliarse con toda su vida en un solo instante pues ese instante es diferente del nuestro ? Eso abría el futuro, eso daba posibilidades a toda la humanidad. En todo caso, ese registro fue mi punto de apoyo para ayudar a mi mamá a irse liberada.

Experiencia: siento que *me conecto con el ser de mamá y le mando mucho bienestar. Siento la presencia del abuelo Luis, su papá y “sé” que él la estará esperando cuando mamá se vaya, que no tengo que tener miedo a su muerte. Fuerte conmoción. Agradecimiento.*

Esa noche, después de la experiencia, tengo un sueño: Soy muy joven, tengo alrededor de 18 años. Sé que es mi último día antes de morirme. Llamo a mamá y papá, que están muy tristes, abatidos por mi muerte, para decirles que tengo que contarles algo. Estamos sentados en la cama de mi hermana, en nuestro cuarto de la casa natal. Les quiero decir que no tienen que tener miedo porque me voy a encontrar con los abuelos (Luis y Anita), que yo ya sé que ellos me van a recibir pero tengo miedo que mamá y papá no me crean.

Este sueño, a mi entender, es una traducción de un contacto con otros espacios en los que los tres tiempos se mezclan. Soy mi pasado y mi futuro (joven pero me muero). Mi padre, que ya no vive, está en el presente en el sueño, mis abuelos que fallecieron hace mucho me están esperando en el futuro. El clima de mis padres es opuesto al mío, yo no tengo miedo. Se puede ver otro contraste como con el clima, mis padres alegorizan el yo frente a la muerte (reforzada por la imagen de la casa natal) y tenemos el ser (alegorizado por la joven) que siente que con la muerte el futuro no se termina. Ese es el mensaje rescatado de esos espacios: “no tengas miedo”. Veo como la Ceremonia de Bienestar comienza a operar dentro mío...

En la Ceremonia de Bienestar Silo habla de dar la oportunidad a quienes lo desean de sentir la presencia de seres muy queridos que no están en este espacio-tiempo y que se relacionan con nosotros en la experiencia de amor, paz y cálida alegría. Con el tiempo me fui dando cuenta que la palabra “desear” podía ser tramposa. Con el deseo posesivo nunca pude conectar con esos seres queridos, por el contrario cuando estoy en una actitud de apertura, sin expectativas de nada, a veces alguien aparece. Para mí desde que me sumé al Mensaje de Silo, fue una de las experiencias que me ha producido más

conmoción. Toda mi educación atea y racional tambaleó frente a esta experiencia. Mi yo trató en vano de dar explicaciones científicas sobre este hecho. Tengo que reconocer que no tengo ninguna respuesta racional frente a esto, ¡pero no me importa! Porque ese no es el tema, el tema es que gracias a estas experiencias siento que en mí se produjeron grandes reconciliaciones.

En la primera ceremonia de Asistencia que hago para mi madre no alcanzo a conectar mucho, todo es muy mental, muy de cabeza. Cuando viene su imagen me produce distancia. Me doy cuenta que tengo que conectar desde otro lado y sobre todo no evocar su imagen.

La segunda vez me viene claro el registro que tengo que conectar con ella desde el afecto. Eso me desestabiliza porque el tema del afecto siempre fue bastante complicado con ella. Cuando leo la Asistencia siento que la garganta se me cierra pero pasado un tiempo empiezo a conectar.

Experiencia: *Siento la presencia del abuelo Luis que la está esperando y después me siento rodeada de una luz muy intensa. La luz dice: “Ven, hacia la más hermosa Luz” y ahí siento como si esa luz fuera un gran imán que atrae al ser de mamá...*

Me fui dando cuenta, con el tiempo, que tanto la Ceremonia de Bienestar como la de Asistencia tenían que ser realizadas conectándose con el afecto. Muchas veces me sucedió de no conocer a la persona a la cual le estaba mandando bienestar, entonces ¿cómo hacer para conectar con el afecto hacia una persona que no conozco? La respuesta es que el afecto está dentro mío, vive en mi corazón y que yo puedo conectar con él y mandárselo a quien sea, aun sin conocer a la persona. En la situación con mi madre era más bien la resistencia a conectarme al afecto porque tenía miedo de desmoronarme. Otra vez la experiencia me mostró que todas eran creencias porque no solo no me desmoronaba sino que el afecto era la puerta de entrada hacia un registro más profundo conectado con la luz y el sentido.

Mis hermanos me llaman para darme la noticia, mamá se fue. Les propongo tomarme un avión pero ellos me disuaden diciendo que es demasiado viaje, que me quede tranquila que ellos se van a ocupar de todo.

Ese domingo por la noche preparo una ceremonia de Asistencia. Elijo cuatro fotos donde se ve a mi madre feliz. En una de ellas me sorprende ver a toda mi familia con un clima de tristeza menos mi madre. Ella tiene una cara como si estuviera orgullosa de mí, de la decisión que había tomado en su momento. Y eso refleja su lado positivo: siempre apoyando nuestras decisiones aunque fuera difícil para ella. Todo eso se refleja en su cara, en esa foto. Y la última es el abuelo Luis. En cada ceremonia, él vino silencioso pero determinado, haciéndome saber que la estaba esperando para recibirla. También pongo unas velas e invito a mi pareja y a mi hijo a mirar las fotos. Las fotos nos permiten hablar de mi madre, de conectarnos al afecto, de evocar lindos recuerdos, de quedarse con una imagen positiva de ella. Después hacemos las ceremonias de Asistencia y de Muerte del Mensaje de Silo. Las palabras van resonando y entrando dentro mío, siento otra profundidad en la Asistencia debido seguramente a la situación. Haciendo la Ceremonia de Asistencia caigo en cuenta de la palabra “ahora” (*Rechaza ahora el sobresalto y el descorazonamiento*) que se repite en cada frase y me doy cuenta que es parte del mismo “en poco tiempo”. Como si se reforzara la idea de “todo lo puedes hacer en este mismo instante”. Eso me da fuerza para seguir guiándola. Siento todo el afecto de mamá y me conecto por ahí para guiarla, como si el amor fuera el hilo de luz que nos uniera, el hilo de la eternidad. Leo: “*Ven, prepárate a entrar en la más hermosa Luz...*”, y me siento sorprendida, su ser liberado se manifiesta en toda su belleza, en todo su esplendor. ¡Que conmoción sentir a ese ser de luz y amor! Me viene el registro de agradecer a mi madre porque ella me dio la vida, porque la vida sigue a través de mi hijo, porque esa vida me permitió conocer al que es hoy mi pareja. Me conecto también a mi hermana, a mi hermano, mi cuñada que están allá...a los amigos que nos acompañan...

Más tarde me voy a dar cuenta que también es gracias a mis hermanos que pudieron ocuparse de todo, que yo pude acompañar a mi madre, con toda la energía libre, en su tránsito hacia la Luz.

Por la noche sueño que voy corriendo desesperadamente por un aeropuerto. Estoy muy cargada con 3 valijas y tengo que seguir a un grupo de gente pero ellos van muy rápido y los pierdo. Llego a un lugar donde hay tres puertas. Abro la de la derecha y son los baños, abro la de la izquierda y me encuentro en un lugar enorme, como si fuera un hangar. Ahí hay dos chicas azafatas paradas

una al lado de otra como esperando gente que va a venir y se va a poner en dos filas. Me dicen buenos días y les pregunto si puedo registrarme. Me dicen con una sonrisa que sí, las dos son muy simpáticas. Cuando abro el bolso, me doy cuenta que no tengo ni mi pasaje, ni mi pasaporte, ni plata. ¡Nada! Estoy tan paralizada por la situación que no sé qué hacer.

La primera interpretación que me viene es que el sueño es la traducción de mi yo desestabilizado frente a la muerte. Tengo que tomar el avión para irme (de este espacio-tiempo) pero mi yo me retiene, todavía no. Las resistencias (valijas pesadas, pierdo al grupo, el pasaporte, el pasaje, la plata) de mi yo son todavía fuertes. ¿Y esa tercera puerta que no abro? ¿A dónde podría llevar? Eso me queda como un misterio. También podría ser que no fuera todavía el momento de irme porque tengo cosas que hacer acá. Mi ser añora liberarse, como el ser de mi madre, pero no es mi tiempo...

Todos esos días voy a recibir llamadas y mensajes de los amigos que son como una caricia de bienestar, los intercambios me van a ayudar a quedar conectada, centrada en lo esencial.

Siento necesidad de acompañar a mis hermanos y mi cuñada mandándoles bienestar para todo lo que tienen que hacer pero también para que salgan del sufrimiento y de la culpa. En una de las llamadas, mi hermana me dice que el primer día que velaban a mamá sintió una alegría brotar dentro de ella. Hablamos un poquito de la ceremonia de Bienestar. No fuerzo nada, me pongo en actitud disponible. Las charlas con mis hermanos son variadas, a veces nos acercamos, a veces nos alejamos...por momentos siento como si me hubiera tele-transportado y estuviera allá con ellos, a 14000 km, en la casa de mi madre, por momentos tal es la cercanía.

Me levanto con la necesidad de hacer una Ceremonia de Bienestar. Mandar a mis hermanos y a mi cuñada, conectarme a mi madre.

Experiencia: *En la conexión la siento en la Luz, es Luz. Yo también me siento iluminada y nos acercamos así, a través de la luz.*

En la ceremonia de Asistencia se habla de la Luz y se dice que en ella está la vida. Hace algunos años atrás había tenido una comprensión sobre la energía. Había sentido que esa energía que estaba dentro mío no me pertenecía, que

vivía en mí pero que no era mía. Que esa energía tenía su propia inteligencia e intencionalidad y que estaba conectada a otra cosa. Lo mismo me pasa con la Luz, ¿a lo mejor es otra manera de nombrar la energía cuando ésta se transforma y se hace más sutil? ¿A lo mejor la Vida es eso, transformaciones energéticas más densas o más sutiles todas viniendo de una sola fuente? Cuando nos acercamos con mi madre, siendo las dos luz, es porque yo también pude transformar, por unos instantes, mi energía densa en energía-luz.

Hay algo que es misterioso para mí en la Ceremonia, es ese *Ven* de la última frase. ¿Quién llama a ese ser que se está transformando?

Un mes pasó desde que mi madre se fue. Hacemos las ceremonias, como todos los viernes.

Experiencia: *Le quiero mandar bienestar a mi hermano y entonces le pido a mi madre que venga para acompañarme pero no siento ninguna conexión con ella. Tengo un momento de temor y duda, ¿dónde está mi madre? Al instante mismo siento una luz venir hacia mí y reconozco a Catherine, una amiga que se fue hace poco, que me transmite sin palabras tranquilidad y que yo interpreto como que me quede tranquila que mi madre está bien.*

Otro viernes de ceremonias.

Experiencia: *Pedimos para S. Me cuesta conectar con la Fuerza pero cuando pienso en S. y en querer conectar para mandarle a ella, la Fuerza aparece. Siento una luz muy fuerte y la presencia de mi madre. Me viene a confortar con su amor, con su luz, pero también siento que me quiere transmitir algo. La traducción de su mensaje es que la trascendencia existe y que eso es para S. Todo es muy fugaz, casi dura un instante. Lo increíble es que en la presencia siento que es mi madre pero también es otra cosa, como una mensajera. El registro, después de ese contacto con ella, es que esa presencia es mucho más que mi madre. No tengo otra forma de describirlo...*

Después de esas dos experiencias me viene la frase del Camino: *No imagines que en tu muerte se eterniza la soledad.* Me viene una emoción porque mi madre siempre fue alguien que tuvo dificultades de relación con los otros. Y ahora en ese otro plan la siento conectada con “otros” como si en la pérdida de identidad con el yo se perdieran también todas las dificultades del yo. Por eso

en la experiencia me cuesta reconocer a mi madre. ¡Esto también abre el futuro, saber que no llevaré conmigo la valija cargada de las dificultades del yo!

Concluyendo este pequeño relato, lo que rescato de todas estas experiencias con las Ceremonias del Mensaje de Silo es que me han llevado a reconciliaciones, como experiencia espiritual profunda, no solo con mis seres queridos o conmigo misma, sino también con la muerte.